



Cuando pensamos en Zhonguó (como se denomina a China en el idioma de origen), nos vienen antiguas imágenes de un gran y poderoso imperio, con un alto desarrollo de las ciencias, la cultura, el pensamiento político y humanístico. La historia así lo demuestra, el imperio chino fue durante siglos el más poderoso sobre la faz de la tierra.

Dicha bonanza tuvo su declive con la entrada del siglo XX, en el que se produjo la caída de la dinastía Qing y el inicio de los procesos de revoluciones y guerras civiles.

Fueron años difíciles, que culminaron el 1 de octubre de 1949, con la proclamación de la República Popular de China (RPC) por parte de Mao Tse Tung, líder de la revolución y del Partido Comunista de China (PCCh), quien heredó un país consumido en la pobreza y fragmentado socialmente.

Sesenta y tres años después, y tras la constante evolución y adaptación de su modelo a los cambios globales sin perder su esencia, la RPC se coloca hoy en día como la principal potencia económica mundial.

Si bien nadie duda de su relevancia económica, la RPC no ha sido vista con igual valoración en el escenario político internacional, elemento que resulta clave para dejar el vagón de los países emergentes y convertirse en potencia de primer orden.

La reciente actividad diplomática de la RPC demuestra un nuevo trazado en su política exterior, que aprovecha oportunamente la debilidad de la Unión Europea (UE) y de los Estados Unidos de Norteamérica (EEUU).

Fuimos testigos del controversial veto ejercido en el Consejo de Seguridad de la ONU contra el proyecto de resolución sobre la situación en Siria. Posición que junto a Rusia se ha mantenido firme en el rechazo de toda propuesta de intervención o sanción directa al gobierno sirio.

Pero Siria solo es la punta de lanza de su avanzada política estratégica. El enviado chino para medio oriente, Wu Sike, sostuvo a finales de Febrero una jornada de visitas a varios países de Medio Oriente, que incluyo, entre otros, a Jordania, Palestina e Israel.

Precisamente en su visita a Palestina e Israel, WU pidió al gobierno israelí aceptar la reconciliación palestina, enfatizando la urgente necesidad de retomar las negociaciones, presentando la disposición de su nación para ejercer un papel relevante como mediador entre las partes.

Mientras Wu realizaba la gira por medio oriente, el Vicepresidente chino Xi Jinping agotaba una extensa agenda internacional que le llevo por EEUU, Irlanda y Turquía.

Siendo los EEUU su principal socio comercial y considerando que Jinping se perfila como el próximo Presidente del PCCh, aprovecho el momento para estrechar las relaciones con el grande del norte, especialmente con la administración de Obama, acordando el desarrollo de la cooperación económica y comercial, con especial atención en la cooperación agrícola.

América Latina no se queda fuera del mapa geopolítico chino, de hecho, en los últimos años se ha notado un notable interés del gigante asiático hacia nuestra región. Altos funcionarios han indicado que se explora la posibilidad de pactar acuerdos comerciales con países del continente, del tipo que actualmente sostienen con Chile, Perú, Brasil y México.

Como vemos, la RPC esta cubriendo todas las regiones del mundo y las áreas neurálgicas para reposicionarse como potencia mundial. Sin dudas, es el repunte del imperio del dragón.

Por Aníbal Mauricio

Analista del CDRI. - □

